

aun remediarse, si la corte de México se hubiese atrevido á cortar el mal de raíz, es decir, ponerse al abrigo de los filibusteros haciendo de ellos súbditos y defensores; así habria desbaratado los manejos de M. Seward. Acababa de presentarse una oportunidad favorable á semejante tentativa. Al fin de Mayo de 1863, el general confederado Slaughter, comandante de Brownsville en la orilla opuesta á la de Matamoros, al saber los desastres del Sur, vaciló si rendiria sus armas ó pasaria la frontera mexicana con sus 25,000 partidarios, que parecian dispuestos á pedir auxilio al emperador, con la condicion de que se les dieran terrenos en los departamentos del Noroeste. Esta invasion de colonos, autorizada por el derecho internacional, era una buena fortuna para México; porque esos grupos coloniales, colocados de avanzada á lo largo del rio fronterizo, debian contener un dia la invasion de los yankees que tratasen de hacer una irrupcion por Tejas. Se principiaron negociaciones con este objeto; no habia tiempo que perder para ponerse en posicion de hacer frente á eventualidades amenazadoras. Se pudo enviar á Matamoros un comisario imperial facultado con poderes especiales, sin que en aquellos momentos se despertasen las susceptibilidades de los Estados del Norte, porque estos, deseando vencer á los separatistas, habrian visto con placer que el general Slaughter cesaba sus hostilidades, y Lincoln habria disimulado el paso de 25,000 confederados al territorio vecino, como súbditos mexicanos. El mariscal se apresuró á llamar la atencion de Maximiliano sobre esta cuestion de tan alta importancia para el porvenir de la monarquía, en la siguiente nota:

México, 29 de Mayo de 1865.

Señor.

“Los últimos acontecimientos sobrevenidos en los Estados-Unidos, y los movimientos del general Negrete sobre la

frontera del Norte del imperio, me imponen el deber de presentar á V. M. la situacion actual, como yo la comprendo, llamando la alta atencion del emperador, sobre ciertas eventualidades que, aunque no constituyen un riesgo inminente, son sin embargo de una alta importancia.

“Está hoy fuera de duda, que los agentes del partido juarista se mueven, y tratan de crear al imperio mexicano embarazos y dificultades que parecen hacer inevitables la suspension de las hostilidades entre el Norte y el Sur de los Estados-Unidos.

“Los enganches públicos abiertos en las ciudades principales de la Union, las exitativas que hace la prensa americana á los emigrados para marchar á México, prueban suabundantemente los manejos de un partido que trafica con la nacionalidad mexicana, y muestran que las simpatías del pueblo americano, cuyo espíritu aventurero desgraciadamente es bastante conocido, están á favor de este partido.

“V. M. nada tiene que temer por el momento; he tomado todas mis disposiciones para rechazar las bandas de filibusteros que intentaren invadir el Sur del imperio.

“La tentativa abortada del general Negrete, que no puede esplicarse sino por la esperanza de verse apoyado por esas bandas, no ha tenido resultado alguno. Solo ha servido para probar que la conversion de ciertos hombres, como Cortina, solo era ficticia, y el odioso papel representado por este, lo hace indigno para siempre de la clemencia de V. M.

“Tambien demuestra que la moral de algunos otros gefes no estaba á la altura de la confianza que se les dispensaba, y en fin, me ha hecho reconocer que mis órdenes respecto á fortificar las plazas ocupadas por tropas mexicanas, no se habian cumplido.

“Monterey ha sucumbido con sus defensores, porque no se habia seguido ninguna de mis instrucciones.

“La retirada de Negrete ante la resistencia que ha encon-

trado en Matamoros, y al saber el desembarque de tropas francesas en Bagdad, indica bastante la poca confianza que este gefe juarista tenia en sus tropas, y autoriza las suposiciones que he tenido el honor de emitir antes.”

El mariscal enumeraba despues las órdenes que habia dado, detallando á S. M. los movimientos que hacia ejecutar á las tropas, los trabajos de que se ocupaba, y las medidas concertadas para recobrar la ciudad de Matamoros, conquistar de nuevo el Estado de Tamaulipas, y dispersar ó bloquear á los disidentes: despues abordaba la cuestion de los confederados:

“Tengo el honor de repetir á V. M. que todas mis disposiciones están tomadas para atender á las primeras eventualidades.

“Es posible que el general confederado Slaughter, que manda en Brownsville, al saber los desastres de su partido y la captura por los federales del presidente Jefferson Davis, deponga las armas, como lo han hecho otros generales surianos; pero no es improbable que la proximidad del territorio mexicano, lo estimule á venir á la orilla derecha del rio á buscar un refugio con su ejército desarmado en un territorio amigo.

“El derecho internacional autoriza perfectamente el asilo que se dé á un ejército vencido en estas condiciones. Despues de desarmar previamente al ejército del Sur, seria posible formar grupos coloniales entre Monterey y el Saltillo, en los terrenos que pertenecen al Estado en aquellos lugares, y aun en los del Sr. Sanchez Navarro; así se opondria una barrera á las agresiones de los filibusteros. Para esto seria preciso entenderse con el Sr. Sanchez Navarro.....”

El mariscal no se disimulaba los inconvenientes y el peligro de semejante medida: pero importaba crearse aliados americanos. Era preciso obrar en medio de las insuperables dificultades que la apatía de los mexicanos no debia resol-

ver. Juzgaba el mariscal tan bien la situacion, y conocia tanto á los Estados-Unidos, y la necesidad de respetar las susceptibilidades del orgullo yankee respecto á la monarquía, que continuaba así:

“Designo esta eventualidad á V. M., á fin de que se digno dar con anticipacion las instrucciones que juzgue mas convenientes en vista de los acontecimientos.

“Me parece de una necesidad urgente, enviar un comisario imperial á Matamoros, y me permitiré hacer observar á V. M., que un comisario civil investido de poderes políticos, me parece mas apto para llenar una mision semejante, que un comisario militar, puesto que el general Mejía ha adquirido ya cierta influencia bajo este aspecto.

“El espíritu irritable de los yankees, podia crear nuevos y serios embarazos al saber que se daba asilo al ejército del general Slaughter.

“No admito la posibilidad de que las últimas fuerzas del Sur hiciesen una resistencia desesperada en Tejas. El resultado no podia ser dudoso ni tardío.

“Sin embargo, como es preciso preveerlo todo, esta eventualidad seria la mas peligrosa para la frontera del Norte de México. Los ejércitos americanos, invadiendo á Tejas, traerian á las puertas del imperio unos vecinos temibles, y mas que nunca seria indispensable tener en Matamoros un agente, con cuya adhesion pudiese V. M. contar.”

El general en gefe terminaba asegurando que estaba cierto de afrontar los acontecimientos, pero suplicaba al emperador que no descuidase medida alguna saludable para el porvenir. Porque aunque entonces el ejército francés era dueño de las posiciones, el ejército mexicano estaba llamado á reemplazarlo en lo sucesivo. El mariscal preveia tambien las defecciones de los imperialistas, terminando así:

“No hay tiempo que perder para que V. M. se ponga perfectamente y por todas partes al abrigo de las eventua-

lidades, y me atrevo á suplicar á V. M., escuse mi insistencia, atendiendo á los motivos que la dictan.

BAZAINE."

Los futuros emigrantes pidieron ser recibidos como ciudadanos, aceptando todas las cargas legales: se comprometían á desbandarse luego que entrasen al territorio mexicano, y solo mas tarde se les devolverían sus armas, para defender sus hogares de las incursiones de los indios libres. Su agente secreto, á quien no queremos nombrar por temor de comprometerlo, habia ido á México, y segun la decision imperial, debia tratar su entrada al imperio ó su rendicion á los Estados-Unidos. El gabinete de México propuso una medida incompleta: se habló de considerar desde luego á los 25,000 confederados como prisioneros. El descontento de los partidarios fué profundo, y repentinamente se interrumpieron las negociaciones, al saberse la prision de Jefferson Davis. Nada habia, pues, ya que esperar de los Estados del Norte triunfantes, y por esta vez tambien se desvanecia otra probabilidad de un buen éxito.

A cualquier lado que se inclinase la victoria decisiva en los Estados-Unidos, no ignoraba Maximiliano que era peligroso para su política no atraerse sin demora ese cuerpo de ejército confederado, porque tenia noticia de que, en los primeros dias del mes de Febrero, habia tenido lugar en Hampton-Roads, sobre la ribera del James, una conferencia entre los plenipotenciarios rebeldes y el presidente Lincoln. En esta entrevista, que se anunció muy cordial, Stephens, á nombre del presidente Jefferson Davis, ya en acecho, habia reclamado el reconocimiento temporal de una federacion del Sur, esperando el momento favorable para la reconstruccion de la Union. En esta espera, el Sur, unido al Norte, se comprometia á hacer triunfar la doctrina Monroe, librando á México de la ocupacion francesa, y arrancando el Canadá

de la dominacion de la Inglaterra. De suerte, que los confederados pretendian vengarse de la ruina de las esperanzas que desde el principio de la lucha les habia hecho concebir el gabinete de las Tullerías, que los habia abandonado despues de haberlos reconocido con el carácter de beligerantes. Tenia, pues, la dinastía mexicana, un interés poderoso en neutralizar ese cambio hostil, ligándose prontamente con los soldados de Slaughter.

Este jaque fué sensible á nuestro cuartel general, que se felicitaba de la venida de un refuerzo tan considerable y tan necesario para la pacificacion tan comprometida. Pero todo peligraba entónces en manos de los mexicanos. El mariscal no vaciló entretanto en indicar francamente al emperador la necesidad que habia de crear comandancias superiores, que debian confiarse al principio á generales franceses, ilustrándolo por escrito sobre la gravedad de la situacion. Le suplicaba que no descuidase precaucion alguna. Ya habiamos establecido una línea telegráfica de Veracruz á México. Era tambien urgente poner en comunicacion el Norte con la capital por un telégrafo que llegase siquiera á San Luis, y para no retardar su ejecucion, los oficiales y los soldados franceses quedaron encargados de construirlo en su tránsito. Apesar de la distancia, esta línea no tardó en funcionar desde el momento en que llegaron los aparatos y el alambre.

Apesar de los reveses y de sensibles defecciones, apesar de las discordias que habia en el ejército austro-belga, discordias indispensables al estar en contacto tantos elementos militares heterogéneos, apesar de las intrigas de palacio, la concordia reinaba en aquella época de una manera absoluta entre las magestades mexicanas y el mariscal. El mismo Maximiliano, que tributaba un homenaje á la lealtad y al poderoso concurso que le prestaba, comprendiendo que solo el general en gefe podia darle la fuerza necesaria para fun-

dar y organizar el poder, no habia contribuido poco á la union del mariscal con una familia del país, de origen español, poderosa, mas bien por sus relaciones que por su fortuna, hoy comprometida. En efecto, la familia Peña habia dado á la magistratura y al ejército generales y abogados distinguidos. En 1833, el tío de la futura mariscala, el general Pedraza, habia sido elevado á la dignidad de presidente de la República, y su misma tia habia sido escogida como dama de honor de la emperatriz Iturbide.

A ejemplo del sultan que habia recompensado generosamente al duque de Malakoff despues de la toma de Sebastopol, la familia imperial con motivo del casamiento de Bazaine, constituyó una rica dote á la mariscala, queriendo manifestar así altamente sus sentimientos de gratitud hácia el ejército francés honrándolo en la persona de su general en jefe. La carta imperial depositada en los archivos de México y adjunta á la escritura de donacion, estaba concebida en estos términos: *

“ México, 26 de Junio de 1865.

“ Mi querido mariscal Bazaine.

“ Deseando daros una prueba de amistad personal al mismo tiempo que de reconocimiento por los servicios que habeis prestado á nuestra patria, y aprovechando la ocasion de vuestro matrimonio, damos á la mariscala de Bazaine el palacio de Buena-Vista, comprendiendo el jardín y el mobiliario, á reserva de que el día de vuestra vuelta á Europa, ó de que si por cualquier otro motivo no quereis con-

* Esta finca, ocupada hoy por el gobierno republicano, no tiene valor alguno para la mariscala; habiendo ofrecido generosamente el emperador Maximiliano reembolsar los 500,000 francos que valia de su caja particular, en los momentos de la evacuacion, el mariscal, naturalmente, no aceptó la oferta, como habia rehusado el título de duque de México y ricas propiedades situadas en Zongolica que le ofrecia la munificencia imperial por conducto del Sr. Lacunza como presidente del Consejo.—(N. del A.)

servar la posesion del citado palacio, volverá al dominio de la nacion, obligándose el gobierno en semejante caso, á dar á la mariscala Bazaine, como dote, la suma de cien mil pesos.”

“ Vuestro muy adicto

MAXIMILIANO.

CASTILLO—ALMONTE.”

Se sabe que algunas semanas despues de su entrada solemne á México, Maximiliano habia dirigido á su ministro Velazquez de Leon un notable programa financiero y administrativo, abrazando los diversos ramos de ambos servicios. Este manifiesto contenia en gérmen todas las intenciones del soberano, quien traia sin duda á México un sentimiento muy elevado de su mision reparadora. Los impuestos, las aduanas, los empréstitos, los caminos de fierro, las líneas telegráficas, las mejoras materiales, el servicio postal, la unidad en los pesos y medidas, el registro de los fondos públicos, todo estaba discutido con muy buen sentido, y se ordenaba la ereccion de las comisiones necesarias para estas obras. En cuanto á la colonizacion, hé aquí en qué términos se espresaba la voluntad imperial: “ Despues de haber adoptado una base para los impuestos ordinarios, la comision se ocupará de la venta de los terrenos valdíos. No puede determinarse la estension y el valor de estos terrenos por falta de datos. *En esta situacion no es posible emprender y favorecer la colonizacion del país con familias industriales.* La comision nos someterá el reglamento y el plan mas á propósito para reunir los elementos de una buena estadística.”

Al trazar estas instrucciones olvidaba Maximiliano que bajo su cetro se reunian seis millones casi de indios, raza sóbria, industriosa y amiga del trabajo, que antes de ser reducida á la esclavitud por la aristocracia conquistadora,

y esplotada por el clero mexicano, casi admiraban á Cortés con su civilización tan espléndida como la corte de Moctezuma. ¿El vencedor español no enviaba á Carlos V un navío cargado con las producciones mas curiosas del arte mexicano que habia escapado del pillaje de sus soldados? “Las pinturas en pluma, las joyas cinceladas de plata y oro, escribía Cortés á su soberano, son maravillosas.” Es cierto que aquellos sencillos pueblos despreciaban aún los metales como moneda, puesto que en sus cambios empleaban los granos de cacao. El aserto de Robertson describiendo el descubrimiento de América, segun los manuscritos de Cortés y de Herrera, es muy elocuente: “Los progresos de los súbditos de Moctezuma en la civilización, se manifiestan no solo en todos los puntos esenciales á una sociedad bien organizada, sino aun en diversos objetos de policía interior, que se pueden mirar como de menor importancia. El establecimiento de correos públicos, (correos á pié, puesto que los caballos eran allí desconocidos) colocados de distancia en distancia para hacer pasar las noticias de una parte del imperio á otra, era una invención ingeniosa de policía, que en aquella época no poseía ningun Estado de Europa. La situación de la capital sobre un lago, y los diques tan prolongados que servían de calzadas á sus diferentes cuarteles, habian exigido una destreza y un trabajo, que no pueden encontrarse sino en un pueblo civilizado. Se puede hacer la misma reflexión sobre los acueductos compuestos de arcilla mezclada con argamasa, y por los que habian hecho venir el agua dulce, desde una considerable distancia. A lo largo de las calzadas, habia tubos del grueso de un buey. Cierta número de hombres, empleados con mucha regularidad en limpiar las calles, iluminarlas con fogatas encendidas en diferentes lugares, y en vigilar durante la noche, mostraban aún, que se atendía por la seguridad pública, lo cual las naciones cultas han procurado muy tarde.”

Creemos que México ganaría acaso en volver á su edad de fierro. Sea lo que fuere, los descendientes de esos bárbaros no merecian una suerte mejor, que la que los ata al surco y los condena al servicio de béstias de carga? Ellos fueron los que formaron un brillante cortejo al emperador Maximiliano y á la emperatriz Carlota en su tránsito de Orizaba á México; habian exhumado sus viejos adornos, restos de un esplendor desvanecido, para honrar al descendiente de Carlos V. Maximiliano, que podia reparar el crimen de su real abuelo, cometió la falta, al despedirlos de su capital, de no declarar libres á los vencidos en el siglo XVI. Esto hubiera sido inaugurar régicamente su imperio.

Hasta fines de Setiembre de 1865 fué cuando arrepintiéndose, aunque muy tarde ya, espidió un decreto emancipando á los indios *peones*, á la vez que estinguendo sus deudas pasadas, deudas frecuentemente usurarias é infames, que imponían la servidumbre al niño desde el seno de la madre. Esta medida liberal y humanitaria honrará siempre á Maximiliano: ella debió bastar para desarmar á sus jueces en Querétaro! Desgraciadamente era incompleta: era apenas un término medio salido de la situación que se habia creado el soberano, deseoso de contentar dos partidos extremos. Los *peones* no se convertían en propietarios del suelo por ese decreto de emancipación. Y sin embargo, en qué manos mejores que en la de los *peones* libertos podia poner el Estado esos terrenos valdíos de que hablaba el manifiesto imperial al ministro Velazquez, cuando S. M. sentía que “por falta de la evaluación de esos terrenos no se pudiesen entregar á familias industriosas”? La comisión mexicana instituida inútilmente hacia un año, no habia podido preveer sin duda la necesidad de no emancipar toda una raza de trabajadores sin darle al mismo tiempo las tierras y los elementos de trabajo. El gobierno mexicano, como habia perdido ya 25.000 soldados, labradores y artesanos del confederado

Slaughter, perdía también millones de colonos vigorosos que poseían en alto grado el espíritu de familia y de matrimonio, obligados desde antes á pedir á la casualidad el pan de cada día, si los propietarios de las haciendas no los llaman para emplearlos en sus labores. Al momento los *hacendados*, privados por ese decreto de sus créditos y de los brazos de sus peones, se descontentaron y rehusaron emplear los servicios de los indios que querían aprovecharse de su libertad legal. Así fué como renació de una manera fatal el orden antiguo de la servidumbre para el peon, quien por temor de ver perecer de hambre á su familia, volvía á tomar su cadena.

Por otra parte, el clero se había convertido en enemigo personal de la corona; tenía, pues, que favorecer el descontento de los *hacendados*, celoso como estaba por recobrar su acción desastrosa sobre los peones, cuya emancipación debía destruir su fanatismo y sus ofrendas. El partido clerical no trataba, por otra parte, de ocultar la existencia de sus sentimientos hostiles, que no habían hecho más que crecer desde la coronación de Maximiliano, arrastrado hácia el partido liberal. Hé aquí la expresión sincera de ellos, que estalla en una carta del arzobispo de México, Labastida. Este documento histórico, nos parece muy instructivo para no consignarlo aquí, en descargo de Maximiliano, cuyas intenciones eran calumniadas ya, cuatro meses después de que se le había ofrecido el cetro en Miramar.

Un escrito clandestino, en el cual se calificaba á los *generales regentes de la intervencion, de ser los enemigos más declarados de la religion y del orden*, había sido repartido en México y recojido por la policía. Haciendo constar, con justicia, que nuestro ejército había tratado á los prelados con respeto y veneración; el comandante militar de la plaza había denunciado estos manejos al arzobispo, el cual contestó lo siguiente:

Monseñor Labastida, al señor general baron Neigre.

“..... Es un hecho comprobado que todos hemos protestado contra *esos dos individuos * que tienen la pretension de creer que forman un gobierno*, declarando categóricamente, que la Iglesia, en la plenitud de sus inmunidades y de sus derechos, sufre hoy los mismos ataques que tuvo que soportar durante el gobierno de Juárez; que nunca se ha visto perseguida con más encarnizamiento.

PELAGIO ANTONIO,
Arzobispo de México.”

Esta violencia en el lenguaje, era de mal agüero para el porvenir. ¿Batido así en brecha en los grandes centros, lo mismo que en las *haciendas*, podía esperar el jefe del Estado que se calmasen las pasiones? Las ideas más fecundas contenidas en el programa imperial, abortaban por falta de instrumentos capaces de desarrollarlas con probidad y convicción, y esto, apesar del concurso incesante de los funcionarios franceses, á los que, por otra parte, la corte de México se complacía en hacer plena justicia.

Recuérdese que el cuartel general había señalado ya con firmeza, en Noviembre de 1864, la incuria del ministro de Hacienda, relativo al personal financiero llamado de Europa para ayudar al gobierno mexicano. Al fin de Julio de 1865, una nueva nota muy exigente, presentada á S. M., atestiguaba que la *Hacienda* pública no había reconocido en los agentes franceses, sino facultades irrisorias que no les permitían ejercer ninguna vigilancia útil, tanto en la entrada de los productos del Estado, como en su empleo en las administraciones locales, oponiendo estas la misma resistencia á la intervencion estraña, que la que aguardaba en la ca-

* Almonte y Salas que componían la regencia, de la cual el general Bazaine se había visto obligado, antes de la llegada del emperador, á eliminar al arzobispo por sus intrigas y su hostilidad sistemática.—(N. del A.)